

Del lenguaje LOGSE al román paladino

José M^a Vaz de Soto

El lenguaje es siempre mucho más que un síntoma. Mercedes Ruiz Paz, en su libro *Los límites de la educación*, habla de la “pedagogía engolada y eufemística que ha pretendido dejar el lenguaje tan vacío de contenido y significado como ella misma lo está”. Dice también que sólo es posible moverse por sus textos con un diccionario pedagógico en la mano. Con tal de que no esté redactado –añado yo- por pedagogos de la LOGSE.

Ya en tiempos de Villar Palasí se inventaron también nuevas palabras para decir lo mismo. Así, *aprobado* y *suspense* (bello eufemismo éste último que dejaba a los estudiantes *suspendidos* en el aire estival y emplazados a volver en septiembre) fueron instituidos por *suficiente* e *insuficiente*, palabrotas tecnocráticas cuya importantísima diferencia semántica descansa en una primera sílaba casi inaudible, a no ser que se pronuncie con el acento pretendidamente londinense de aquellos ministros del Opus o el de algún parlamentario actual con un curso acelerado de inglés: *suficiente*, *insuficiente*. Los profesores de bachillerato pudieron también calificar (perdón *evaluar*) a sus alumnos, a partir de entonces, como *muy deficientes*, lo que más que un *suspense* parecía un insulto. Y ni que decir tiene que el camelo terminológico se correspondió con el gato por liebre de tan necesaria reforma educativa.

Pues bien, los palabros de la Ley Villar no son nada al lado de los vacuos tecnicismos introducidos por la nueva pedagogía. Ruiz Paz cita como muestra este párrafo tomado al azar de una revista de educación: “El modelo de proceso es el que está enriqueciendo la teoría curricular con los conceptos clave de pluralidad de currículo y su equitatividad, la participación en su elaboración, la negociación en su proceso y la consideración y análisis de la toma de decisiones curriculares por parte de los agentes educativos”. ¿Lo cogen ustedes? Yo no.

Así que pregunto a la señora ministra del ramo: ¿no sería conveniente comenzar la reforma de la Logse traduciéndola a la lengua común? Esa es para mí la primera y más enmienda a la totalidad. Estoy convencido de que, si alguien consiguiera poner la Logse en `román paladino`, tendríamos medio camino andado y todo lo demás se reformaría por sí solo.